

Jean Lauand

## Los “si” semíticos y el Evangelio revisitado\*

### Pensamiento confundente – lenguas semíticas

Distinguir y confundir, enseña Ortega y Gasset, son dos importantes funciones del pensamiento/lenguaje. En una entrevista que hice, en 1999, a uno de los más importantes filósofos de nuestro tiempo, el recordado Julián Marías, él expone así el concepto orteguiano de “pensamiento confundente”:

Existe una doble dimensión del pensamiento. Hay una función, diríamos, *normal* del pensamiento que consiste en distinguir y determinar las diferentes formas de realidad. Por otro lado, si esta fuese la única función del pensamiento, no habría forma de lidiar intelectualmente con realidades complejas en sus conexiones, en las que interesa ver lo que tienen en común y, por tanto, el tipo de relaciones que se dan entre realidades que, por lo demás, son muy diferentes. Esto es lo que Ortega denominaba ‘pensamiento confundente’. Me gusta el ejemplo de la palabra ‘bicho’, muy vaga, que se refiere a millones de animales, pero nos comportamos delante de un ‘bicho’ de una manera en cierto modo homogénea: en muchas ocasiones las diferencias no cuentan, y no nos importa la especie (habrá cientos de miles de coleópteros, mas, para muchos efectos, no interesa). El ‘pensamiento confundente’ es muy importante y es un complemento para el pensamiento que distingue.<sup>1</sup>

De hecho, a ciertos efectos, necesitamos de la distinción; a otros, la distinción estorba: se posa un ‘bicho’ en mi hombro y todo lo que me interesa es echarlo, poco importa si se trata del coleóptero A, B o C...

Las diversas lenguas tienen relaciones diferentes con el confundente; algunas tienden más a distinción, otras a ‘confusión’. No hay en ello juicio de valor: el confundente puede ser una riqueza. En otros estudios hemos mostrado cómo, típicamente, las lenguas orientales tienden más al confundente: a designar por un único vocablo realidades que, para nosotros, sólo pueden ser expresadas por distintas palabras.

\* Traducción al castellano: Prof. Dr. Miguel Ángel García Olmo – UCAM.

<sup>1</sup> <http://www.hottopos.com/videtur8/entrevista.htm>.

## Pensamiento que distingue – los “si” semíticos x nuestro “si” único

Mas, en este artículo, no enfatizaremos el confundente semítico; nos interesa, sí, un caso excepcional que va en el sentido contrario: un caso en el que las lenguas semíticas (centraremos nuestro estudio en el árabe, aunque vale también para el hebreo y el arameo, la lengua hablada por Jesús) distinguen, mientras que nuestra lengua confunde. Se trata de la conjunción “si” y de cómo esa ‘confusión’ nuestra puede perturbar la comprensión de las palabras evangélicas.

Es el caso de la distinción semítica en tres niveles de aquello que, en nuestra lengua, se confunde en la única conjunción “si”.<sup>2</sup> Para nosotros, la conjunción “si” es confundente y puede situarse – en cuanto a la posibilidad de realización – en tres niveles distintos:

1. Un primer nivel es el “si” (en árabe *idha*) que expresa una certeza (o una gran probabilidad) de que algo se va a realizar. “Si llueve en enero en São Paulo habrá inundaciones”, “Si tu hijo te da alguna preocupación, ten paciencia”. Es un “si” que podríamos incluso sustituir por “cuando”: lloverá ciertamente en São Paulo en enero y el hijo siempre da alguna preocupación.
2. En el extremo opuesto, se sitúa el “si” (en árabe *law*) que expresa una imposibilidad (o casi): “Anda a la esquina a ver si llueve”, “Si no hubiera políticos corruptos, muchos problemas se resolverían”.
3. Y, finalmente, el “si” más normal, el que expresa duda real: puede ser que sí, pero puede ser también que no. Como cuando la embarazada dice: “Aún no sabemos si es niño o niña”; o el invitado por el móvil: “No sé si voy a llegar a tiempo: el tráfico es muy denso”.

Para tres grandes campos, de situaciones tan diversas, disponemos de un único “si”. Pero imaginemos que tuviésemos tres (o más...) palabras totalmente distintas para los tres distintos niveles de “si”: imposibilidad, certeza y posibilidad. ¿Cómo quedaría la traducción de un texto de una lengua que dispusiera de más de un “si”?

Analizaremos algunas (pocas) características de los “si” árabes (que tienen equivalentes en hebreo y en arameo, hablado por Jesús), si bien lo que nos importa es más la idea abstracta de poder separar tres “si” (por lo menos), frente a nuestra lengua que nos lleva a confundirlos en un único caso.

<sup>2</sup> Para las formas árabe, hebrea y aramea del “si” de imposibilidad (en árabe: *law*), véase “If” *introducing statement known or believed to be untrue*, en De Lacy O’LEARY, *Comparative Grammar of Semitic Languages*, Routledge, New York 2000, p. 276. Para el si de certeza (en árabe *idha*, en hebreo *hen*), cf. D. M. STEC, *The Use of “hen” in Conditional Sentences, Vetus Testamentum*, Brill, Leiden 1987, vol. 37, n. 4, pp. 478-486. Según Stec, hay igualmente estudiosos que consideran *hen* – en el sentido especial de “si” – un arameísmo en el hebreo bíblico.

“Law” árabe (semítico) o “si” de imposibilidad

Comencemos por el *law* o “si” de las construcciones de imposibilidad (o casi imposibilidad; de lo meramente hipotético, enfático, desiderativo, utópico, etc.). Es el “si” de las – por usar la expresión gramatical – “construcciones contrafactuales”, como por ejemplo la del Corán:

*Si el mar fuese tinta para registrar las palabras de mi Señor, en verdad que el mar se agotaría antes de que se agotasen las palabras de mi Señor... (18, 109).*

Si tuviésemos un equivalente castellano (y el “si” del principio de esta frase ya es el “si” *law*, pues no tenemos ese “si” en nuestra lengua), se atenuarían situaciones muy embarazosas, como la del vendedor de la tienda de ropa de talla grande, que quiere convencer al cliente/a de que compre un pantalón con cintura elástica porque si él/ella engorda, el pantalón se ajustará... ¿Cómo decir “-Es mejor comprar éste por si usted engorda...” sin arriesgarse perder el cliente? (¿o cómo decir al abuelete muy entrado en años que ha llegado la hora de hacer testamento; o avisar al marido traicionado; o a la madre del gay, etc.?).

Para casos como esos – y a falta de un *law*, que ayudaría a afrontar los casos – la creatividad brasileña recurre a perífrasis y circunloquios como: “Es mejor que usted se lleve estos pantalones porque... esto no va a pasar, pero por si acaso usted, temporalmente, engordase un poquito, se ajustan hasta que vuelva a adelgazar...” Para el caso de la aceptación de la idea de la muerte, se hizo famosa la frase atribuida al Dr. Roberto Marinho (el todopoderoso jefe de la gran cadena de medios de comunicación Globo, a quien los empleados más antiguos se referían como “Dios”): “Si un día yo llegara a faltar...”.

Un uso interesante de *law* es con *wa* (y) en la expresión *wa law*, que significa: “incluso si” (si de imposibilidad). Junto al Corán, la tradición musulmana recoge los *hadices*, los dichos del profeta Mahoma. Un famoso hadiz reza:

“Busca el conocimiento incluso si estuviera en la China”  
(*Utlub al ‘ilma wa law fis-Sin*) lo que, traduciendo para las distancias de hoy, sonaría casi como: “Busca el conocimiento aunque esté en Marte”.

Y en los proverbios árabes,<sup>3</sup> encontramos:

<sup>3</sup> El signo # indica el número del proverbio extraído de las colectáneas: de Anis FREYHA, *A Dictionary of Modern Lebanese Proverbs*, Librairie du Liban, Beirut 1974; Michel FEGHALI, *Proverbes et Dictons Syro-Libanais*, Institut d’Ethnologie, Paris 1938 y Reyadh Mahdi JASIM, *El refranero iraquí: aspectos semánticos y socioculturales*, tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada 2006.

*Khara* (excremento) es *khara* aunque cruce el Éufrates (al-fara). El excremento no se purifica incluso *si* cruza el Éufrates (Feghali # 392). Rimado en el original: *Al-khara khara wa law qata' nahr al-Fara*.

Al panadero dé su masa a hornear, incluso *si* (*wa law*) él le roba la mitad (Freyha # 243). El sentido es: siempre mejor que la improvisación del aficionado es confiar el servicio a un profesional.

La deuda es cargo pesado, aunque (*wa law*) sea de un centavo (Jasim # 292).

El perro perro es, aunque vaya vestido de oro (Jasim # 767).

Otros proverbios con variaciones en el uso de *law*:

Ni aunque aparezca el Mahdi (Jasim, p. 67. *Law yazhar Al-Mahdi*, en el sentido de “en ningún caso” (los chiítas aseguran que Muhammad al-Mahdi – el duodécimo imán, fallecido en 874 – se encuentra oculto y regresará en el fin del mundo).

*Si* la viña estuviese protegida de sus propios guardas, produciría toneladas (Feghali # 2124).

En el Corán encontramos 80 veces el *law*, como por ejemplo, cuando los condenados que llegan al fuego eterno dicen: “Ay, *si* pudiésemos volver, no seguiríamos a los impíos” (2, 167). O *si* tuviesen todo lo que hay en la tierra y otro tanto para con ello redimirse del castigo del Día de la Resurrección, nada de eso les sería aceptado... (5, 36). O cuando los incrédulos dicen: “Estás loco, Mahoma..., *si* es verdad lo que dices, haz bajar a los ángeles...” (15, 7).

Fue también ciertamente en el *law* de su lengua materna en que el apóstol Pablo pensó su famoso himno al amor: “Si hablase las lenguas de los hombres y las de los ángeles, pero no tuviera amor...” (I Cor 13, 1).

Y si alguien está sin pecado, que tire la primera piedra...

El “si” – *idha*

Para el “si” – *idha* empecemos con una observación del juicioso estudio de Kadi, *Hatta Idha in the Qur'an...*<sup>4</sup> En su uso como “si”, Kadi observa que unánimemente los gramáticos consideran *idha* como palabra que contiene un sentido condicional, pero que *no* es una partícula de condición en sentido propio (al contrario que *in* u otras). Así, si yo digo:

*In ta'tini* (yusivo) *atika* (yusivo)  
Si tú me vienes a visitar, yo te visitaré.

<sup>4</sup> Samar Afif KADI, *Hatta Idha in the Qur'an: a linguistic study*, tesis doctoral, Columbia University, 1994.

(es muy posible que no vengas a visitarme, en cuyo caso yo tampoco te visitaré).

Pero con *idha*, el “si” es un si/cuando que expresa una certeza:

*Idha ataytani* (indicativo) *atika* (indicativo)

Si (cuando) tú me visites, yo te visitaré

(Es cierto que vendrás a visitarme y, entonces, yo también te visitaré).

El hecho en sí es cierto; sólo queda por saber cuándo ocurrirá. O por usar el ejemplo de Sibawayh, patriarca de la gramática de finales del siglo VIII, se dice con *idha*:

*Atika idha ihmarra al-busrū*

Yo te visitaré cuando los dátiles, ahora verdes, maduren

(No cabe un condicional porque es cierto que van a madurar).<sup>5</sup>

Dichy, en una conferencia en 2007 sobre el condicional árabe, explica que *idha* se refiere a un proceso realizable que debe ser realizado y situado en un momento incierto del futuro. Se emplea *idha* para casos como el de la repetición de un hábito o el enunciado (“Si...”) de una ley científica:

“Si viene (siempre que viene) a Mosul, nos visitará” (hábito)

*Kana, idha 'ata l-mawsila yazuruna.*

O, en el ejemplo de al-Gazali:

Si todo A es B (alif, ba), entonces algún B es A.<sup>6</sup>

Puesto que el “si” – *idha* funciona como un “si” de certeza, es frecuentemente traducido por “cuando”, en el sentido de “siempre que”. Por ejemplo, en la traducción del Corán del prof. Helmi Nasr encontramos para *idha*: “Aquéllos que, cuando una desgracia les alcanza, dicen: ‘Somos de Alá...’” (2, 156); “Se os ha prescrito, cuando la muerte se presente a uno de vosotros, hacer testamento...” (2, 180); “...atiendo la súplica del suplicante, cuando me suplica...” (2, 186); “...(Alá) cuando decreta algo, basta con que diga ‘Sé’, y entonces es” (3, 47); “Y que cuando cometen obscenidad (...) se acuerdan de Alá e imploran perdón...” (4, 135).

<sup>5</sup> Cf. tb: Manuela E. B. GIOLFO, *Le Strutture condizionali dell'arabo classico*, in «Kervan. Rivista Internazionale di studii afroasiatici» 2 (2005), p. 58.

<sup>6</sup> Joseph DICHY, *Si, comme si, même si, Ah! Si et si non: conditionnelles et référentiels discursifs en arabe*, <http://www.concours-arabe.paris4.sorbonne.fr/cours/Dichy-26-03-2007.pdf>, 2.2 b e c (acceso el 5-01-08).

En la famosa sentencia evangélica, concurren *idha* e *in*: “Si (*idha*) tu hermano peca contra ti, ve y repréndele a solas, si (*in*) él te escucha...” Mt (18, 15). Es cierto que algún hermano pecará contra mí; es dudoso que acepte la reprensión...

### El Evangelio *revisitado*

No hace falta decir que el brevísimo resumen hecho hasta aquí dista mucho de cualquier otra pretensión que no sea la de meramente sugerir un ejercicio de lectura del Evangelio, teniendo en cuenta diversas posibilidades de “si”: simplificando, el de la posibilidad, el de la certeza y el de la imposibilidad.

En ese sentido, es un hecho interesante el que distintas ediciones árabes del Evangelio no siempre coincidan en utilizar el mismo “si” (*law*, *idha* o los de la familia del *in*); y, en cualquier caso, es interesante atender a cuál de ellos habría empleado Jesús en cada situación.

Consideremos algunos pasajes del Evangelio en los que aparece el “si” en nuestras Biblias (y que son efectivamente puestos como “si” en la *Biblia de Jerusalén*),<sup>7</sup> y veamos cómo las traduciríamos *si* quisiésemos recuperar el original arameo realmente pronunciado por Jesús y por los personajes evangélicos. Naturalmente, se trata de un ejercicio de ficción exegética: no disponemos de transcripción literal, de cinta grabada, de los discursos recogidos por los evangelistas.

Comencemos por los más obvios:

1. El “si” de posibilidad real – es el más frecuente y el primero en que pensamos. Baste un ejemplo: en Mt (28, 14), cuando los sumos sacerdotes y los ancianos sobornan a los guardias del sepulcro de Cristo para que digan que los discípulos robaron Su cuerpo: “Si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le persuadiremos y os evitaremos complicaciones”.

2. El “si” de certeza. En diversas formulaciones, parece claro que Jesús (u otros hablantes) usan el “si” de certeza (en árabe: *idha*):

¿Quién de vosotros que tenga una oveja, si cae a un pozo en sábado no la saca? (Mt 12, 11).

Si el hombre encuentra la oveja perdida siente alegría por ella... (Mt 18, 13).

Si en algún lugar no os reciben, salid fuera... (Mc 6, 11).

Si el hermano de alguno muere... que su hermano tome a la mujer... (Mc 12, 19).

Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán al abismo (Mt 15, 14).

En todos esos casos, el “si” puede ser sustituido por “cuando”: ciertamente las ovejas que caen son recogidas, las encontradas producen alegría, siempre habrá

<sup>7</sup> *Biblia de Jerusalén* en hipertexto: *Deborá-Microbible*, CIB (Maredsous, 1990) programa FindIT, Marpex, Ontario 1992.

lugares que no reciban a los apóstoles, infaliblemente morirán hermanos, y es cierto que un ciego mal guiado cae.

3. El “si” – law. Hay también pasajes en los que, claramente, nos hallamos ante el “si” – law:

Si el dueño de la casa supiese a qué hora de la noche vendrá el ladrón... (Mt 24, 43)  
Vendrán falsos cristos capaces de engañar, si fuese posible, a los propios elegidos (Mt 24, 24).

Otro episodio. En Lc 7, 35 y ss., un fariseo ruega a Jesús que vaya a comer a su casa. Durante la comida irrumpe en la sala una mujer, “pecadora pública”, con un vaso de perfume y, llorando, se echa a los pies de Jesús, le lava los pies, los unge con perfume y los seca con sus cabellos, etc. El fariseo, escandalizado, decía para sus adentros: “Si este hombre fuese profeta, sabría que esta mujer es pecadora...”. Es evidente que se trata aquí del *law*: el fariseo acaba de convencerse de que Jesús es un fraude y lo que piensa es “Este hombre no es profeta...”.

4. ¿De qué “si” estamos hablando? No siempre queda del todo claro qué “si” habría debido de ser el de la escena evangélica y, a veces, puede resultar un ejercicio interesante intentar cambiar de “si”:

a) El “si” del tentador. Antes de iniciar su vida pública, Jesús va al desierto y es tentado por el diablo (Mt 4, 3 y ss.; Lc 4, 3 y ss.). Éste Le dice: “Si eres el Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan”. Estamos habituados a leer este “si” como dubitativo (“¿será que Él es?”), pero podríamos pensar también en *idha*: “Ya que eres el Hijo de Dios, di a estas piedras...”.

b) el “si” de los mofadores. Cristo en la cruz oyó varias provocaciones: “Si eres el Hijo de Dios baja de la cruz” (Mt 27, 40); “Que Dios le salve ahora, si es que lo ama...” (Mt 27, 43); “Veamos si viene Elías a salvarle” (Mt 27, 49). Ciertamente, los mofadores no creen que Jesús sea hijo de Dios o que Elías vaya a venir a salvarlo: cabe perfectamente el *law* de imposibilidad.

c) el “si” del padre afligido. Mc 9, 14 y ss.: Jesús baja del monte de la transfiguración con Pedro, Santiago y Juan, y encuentra una confusión de mucha gente discutiendo con los otros apóstoles. Y es que un hombre había traído a su hijo, que tenía un espíritu mudo (el cual le tiraba al suelo, al fuego y al agua y le hacía espumar, rechinar los dientes, etc.) y los apóstoles, a pesar de los intentos, no habían conseguido expulsarlo. El padre dice a Jesús: “¡Tú, si algo puedes, ayúdanos!”. ¿Usaría el “si” de posibilidad o el *law* de quien está ya desengañado? Jesús responde: “¿¡Cómo ‘si puedes’!?...” Y el padre: “¡Creo, pero ayuda a mi poca fe!”.

d) el “si” del huerto – “Padre, si este cáliz puede pasar sin que yo lo beba...” (Mt 26, 42).

## El Samaritano y Zaqueo

El “si” de la parábola del buen samaritano (Lc 10, 30-37):

29 Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» 30 Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. 31 Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. 32 De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. 33 Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; 34 y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. 35 Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: «Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva». 36 ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» 37 El dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo».

Esta parábola parece, a primera vista, hoy,<sup>8</sup> mal interpretada. En la lectura usual, el posadero – un heroico y grandioso personaje – ni siquiera es considerado. El empeño y el sacrificio del posadero se empieza a evidenciar cuando consideramos que lo que él recibe – dos denarios – no cubre ni de lejos sus gastos. El “si” del samaritano (si gastas más) es el “si” *-idha*: “con certeza gastarás mucho más...” Pues un denario era muy poco: el pago de una jornada de trabajo de peón, lo que el dueño de la viña en la parábola de los trabajadores (Mt 20, 1 y ss.) paga a sus jornaleros; si quisiéramos aventurar una equivalencia actual, algo entre cinco y diez dólares... El samaritano gasta 15 dólares para pagar dos dietas en la posada más la estancia y los cuidados (por muchos días: el hombre estaba medio muerto...) especiales para aquel hombre.

Además, un posadero es víctima fácil de estafas (un huésped puede irse sin pagar...) contra las que no tiene defensa, salvo cobrar por adelantado y no aceptar nunca fiado (¿qué hotel aceptaría eso de “pago a mi vuelta”?). Más que el samaritano, quien usó de misericordia fue el buen posadero. La pregunta de Cristo: “¿Cuál de estos tres...?”, de la cual implícitamente (y sin razón) se tiende a excluir al posadero, puede muy bien referirse a: el samaritano, el posadero y el sacerdote (/levita, toda vez que esos hombres del templo tienen una actitud idéntica).<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Sea como fuere, en la interpretación de muchos Padres, Cristo es el samaritano (AGUSTÍN *En. In Ps.* 124, 15; CESÁREO DE ARLES, *Sermones* 161, 2; ISIDORO, *Allegoriae quaedam...* Ex NT 205 etc.); y el posadero es el apóstol Pablo (AGUSTÍN, *ibidem*; CESÁREO, *ibidem*); o los obispos (Arnobio), etc.

<sup>9</sup> “Tres”, en ese caso, se estaría refiriendo a tres “modos de comportamiento”, que podrían ser interpretados también como agresividad (ladrones), indiferencia (sacerdote/levita) y misericordia (samaritano/hospedero). “Tres” también puede ser entendido como un número emblemático, que, en el capítulo 30 del libro de los Proverbios, se extiende a cuatro: lo que ocurre también, en los capítulos 1 y 2 de Amós, en este caso, ya sin preocuparse por la exactitud de 3 ó 4 enumerados; como cuando hablamos de “cuatro gatos”, que no son necesariamente cuatro (o en la expresión portuguesa “meia

### El “si” de Zaqueo (Lc 19 1, 10)

1 Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. 2 Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. 3 Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. 4 Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. 5 Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» 6 Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. 7 Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.» 8 Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.» 9 Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, 10 pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido».

Si al posadero se le omite, a Zaqueo no se le hace justicia ni se le concede el beneficio de la duda: su “Si defraudé a alguien...” es entendido como “si” de certeza: “Si defraudé a alguien (lo que, está claro, ha ocurrido muchas veces...)”. Y, siendo Zaqueo rico y jefe de publicanos – judíos encargados por los romanos de la odiosa tarea de recaudar impuestos y tasas, en cuya realización no pocas veces extorsionaban en su propio beneficio –, él es más sospechoso de corrupción de lo que suele ser normal, así que cuando Jesús va a su casa comienza la murmuración: “¡Está en casa de un pecador!”

Mas veamos si, a fin de cuentas, Zaqueo era un corrupto. Supongamos, sólo a efectos de cálculo, que su patrimonio fuera de 600.000: él, dando la mitad a los pobres, se queda con 300.000 y, aunque se hubiese apropiado indebidamente de algo de otro, ese “esquema” no le habría rentado más que 75.000 (para restituir el cuádruplo - ¡quedando cero!). O sea: en la peor de las hipótesis, Zaqueo disponía de 525.000 honradamente ganados y solamente 1/8 de su patrimonio podría haber sido obtenido por medios inconfesables...

Ciertamente, los intérpretes acostumbran a señalar Lc 19, 8 como un condicional griego de 1ª clase, que expresa una certeza, y en esta clave Zaqueo debería ser leído así: “Si defraudé a alguien, y esto pasó realmente...” Pero un exégeta como James L. Boyer, analizando ése y todos los versículos con condicional de 1ª clase del Nuevo Testamento, concluye:

Un enunciado condicional de 1ª clase en el Nuevo Testamento significa lo mismo que la condición simple en la lengua inglesa: “si eso... entonces aquello”. No implica absolutamente nada en relación con la realidad.

dúzia de três ou quatro”, usada, según arroja Google - 23/01/08 - en 599 sites; o por emplear el argot, de sabor amosiano, en “trocientas” páginas de Internet). Esas “imprecisiones” numéricas son frecuentes en la Biblia: en Prov 6, 19, encontramos seis que se extienden a siete; en Jo 33, 29, tres que se reducen a dos, etc.

Es decir, el “si” de Zaqueo puede significar: “Si defraudé a alguien, lo que nunca ha sucedido...”, como un desafío público a sus detractores. Y Jesús insiste en entrar en su casa para lavar la honra injustamente manchada (?) de ese hombre.

### Conclusión

La existencia de tres “si” en la lengua de Jesucristo es una continua invitación a que ejercitemos la imaginación para intentar discernir – desde nuestro único “si”-de cuál se trata. Conjeturas, meras sugerencias de (re-)lectura del evangelio que, aunque no puedan ser cabalmente comprobadas, reclaman al menos nuestra atención sobre esa peculiaridad semítica en un caso en el que se nos invita a confundir.